

morena

Gaceta de difusión de Formación Política **No. 3, 2022**
Publicación trimestral del Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero

02

Derechos Humanos:
Identidad Sexual y de Género

03

Camino hacia
un México equitativo

13

Lenguaje inclusivo
y diversidad



NUEVAS MASCULINIDADES Y DIVERSIDAD SEXOGENÉRICA

Fuente: www.enjoyzaragoza.es_Belin/PIKOLIN

08

GACETA DE DIFUSIÓN
DE FORMACIÓN
POLÍTICA N.º 3, 2022

**Rafael Cuauhtémoc
Ney Catalán**

Delegado en funciones
de Presidente del Comité
Ejecutivo Estatal
de Guerrero

Jorge Luis Rendón Castro
Secretario de Finanzas

Ignacio Vázquez Memije
Delegado en funciones
de Secretario de
Organización

**Benjamín Reyes
Hernández**
Secretario de Producción
y Trabajo

**Bulmaro Emiliano
Muñiz Olmedo**
Secretario de Educación,
Formación y Capacitación
Política

**Bernarda Leovigilda
Chávez Hernández**
Secretaria de Derechos
Humanos

www.holagalea.com
Publicación impresa
trimestral para el Comité
Ejecutivo Estatal de MORENA
en Guerrero. No. 3, 2022.
Primera Edición

 **Diseñado
y producido
por Galea S.C.,
MARCA REGISTRADA**
contacto@holagalea.com
Tonalá 149. Oficina 304.
Col. Roma Norte, Alcaldía
Cuauhtémoc, C.P. 06700,
Ciudad de México.

Se terminó de imprimir el
15 de julio de 2022, con un
tiraje de 8,000 ejemplares.
Las imágenes usadas por
Galea S.C. tienen como
finalidad un uso cultural, de
capacitación y formación
social, sin fines de lucro. Son
obtenidas de diversos bancos
de imágenes y sitios de
internet. Se acredita en cada
foto el sitio de origen. Galea
S.C. se hace responsable del
uso del material gráfico.

EDICIÓN TO RIAL

DDHH: Identidad Sexual y de Género

Durante mucho tiempo, las expresiones de género se enfocaron en identificar a las personas en masculino o femenino. La creación del término 'diversidades sexuales', abrió el debate respecto a este punto.

Al hablar de las diversidades sexuales, nos referimos a las diferentes formas que existen de erotismo, deseo y cualquier tipo de prácticas amorosas entre las personas, englobándolas de primera instancia en tres grandes grupos: heterosexuales, homosexuales y bisexuales.

Según el proyecto Libres y Unidos de Naciones Unidas, la expresión de género es la forma en que nos manifestamos mediante nuestro comportamiento y nuestra apariencia. A su vez, la CONAPRED define a la identidad de género como la vivencia interna e individual del género, misma que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer.

Actualmente todas, todos y todes son tomados en cuenta para construir la nueva realidad jurídica que contempla una diversidad infinita de formas y modos de vivir y pensar. Es por esta razón que los Derechos Humanos de última generación están fundamentados en hacer realidad la igualdad y la no discriminación por razón de género, consagrando estas ideas en instrumentos jurídicos internacionales como lo es la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en los Tratados Internacionales de los cuales formamos parte.

En el mundo, aún existen 72 países que en pleno siglo XXI estigmatizan por razón de género o por su orientación sexual; Nigeria, Somalia y Afganistán son los que incentivan leyes que tipifican como delito las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Si bien es cierto, que en México no hay una ley que castigue o prohíba las relaciones afectuosas que mantienen las diversidades sexuales, sí existe una enorme resistencia y poca aceptación por parte de la sociedad a estas "nuevas modalidades", pero que con estos enormes avances en materia jurídica y social, poco a poco estos sectores poblacionales van ganando terreno.

POR SAGRARIO ÁVILA

Gilberto Coria Director Editorial • **Omar Castillo** Coordinador Gráfico
Aidee Moreno, Guillermo Rojas, Daniel Razo, Karla Araujo y Sagrario Ávila Colaboradores

La construcción de una sociedad igualitaria entre mujeres y hombres requiere la implementación de este enfoque en los programas de gobierno

POR LUZ TORRES

Fuente: www.stock.adobe.com/Monster_Zstudio



Nuevas masculinidades

EL CAMINO

HACIA

UN MÉXICO

EQUITATIVO

Aún hoy, en pleno siglo XXI, en medio de una sociedad global, sobre informada y que aspira a ser democratizadora e igualitaria en cuanto a las relaciones humanas, persisten tratos diferenciados entre hombres y mujeres con base en su género.

Estas prácticas heredadas durante siglos, se expresan en los espacios privados y públicos, y suelen tener repercusiones negativas en el desarrollo integral de las mujeres, desde frenar sus posibilidades educativas, hasta hacerlas vulnerables ante la violencia física ejercida por hombres, pero éstos también pueden ser afectados al estar asociados a ideas como que ellos deben ser los principales proveedores económicos en la familia o regirse bajo creencias tácitas que suponen que no deben ser frágiles emocionalmente.

Hay estudios, incluso, que sostienen que la diferencia en la esperanza de vida, que suele ser mayor en mujeres (en 2020, era de 77.9 años para la población femenina mexicana, y de 72.3 años para los hombres) se debe, en parte, a esta expectativa de fortaleza y fuerza física masculina y al estereotipo de que las féminas son más sensibles y expresan más sus emociones, que podría traducirse en que las mujeres acuden con mayor frecuencia al médico, por una cuestión de autocuidado, lo que favorece la detección temprana de enfermedades y su oportuna atención, a diferencia de los hombres, que pueden postergar las visitas médicas debido a esos introyectos sociales, muchas veces no conscientes, y sus enfermedades se detectan en etapas más avanzadas y lleguen a ser mortales.

En el documento "El ABC de las masculinidades", elaborado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en 2019², el organismo advierte que "el machismo, el

androcentrismo y el sexismo también operan contra los hombres por limitar todo aquello que pueden vivir, hacer y disfrutar. La desigualdad de género y la discriminación hacia las mujeres les afecta también a ellos".

Y aclara que la perspectiva de género no es el estudio de la situación y derechos de las mujeres, sino de las relaciones sociales entre mujeres y hombres.

"Tales relaciones han generado desigualdad, falta de oportunidades y limitación de derechos, sobre todo, pero no de manera exclusiva para ellas. Y en la frase 'pero no de manera exclusiva' está la clave para entender que los hombres también se han visto afectados por la forma en que el género determina lo que 'deben' ser y lo que 'pueden' hacer" (op. cit., CNDH: 2019, p. 9).

Entendiendo las nuevas masculinidades

Para la CNDH, la masculinidad es la forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta.

"No es algo biológico. Es una construcción social influida por el contexto, la época y la cultura. Ejemplo de ello bien puede ser el dicho 'Los hombres no lloran', o los niños visten de azul y las niñas de rosa. No hay una forma de ser hombre, por eso se habla de masculinidades en plural. Si bien existe un tipo de masculinidad predominante o hegemónica representada por el hombre proveedor, heterosexual, fuerte, poderoso, mujeriego y poco sensible, alrededor de ésta siempre han existido otras formas de ser hombre que incumplen los mandatos tradicionales de género.





Fuente: www.freepik.es

El machismo, el androcentrismo y el sexismo también operan contra los hombres por limitar todo aquello que pueden vivir, hacer y disfrutar. La desigualdad de género y la discriminación hacia las mujeres les afecta también a ellos.

Muchos de estos hombres cuestionan los privilegios que el sistema patriarcal les ha dado y buscan relaciones más igualitarias y libres de violencia con sus parejas, familias y comunidad. Actualmente, se habla de otros tipos de masculinidades en las que, por ejemplo, los hombres expresan sus emociones, comparten con sus parejas tareas del hogar y cuidado de la familia; no ejercen violencia, respetan, aceptan y promueven la igualdad de las mujeres" (op. cit. CNDH: 2019, p. p. 4 y 5).

En el terreno de las definiciones cabe mencionar la observación que hace el investigador de la Universidad de Guadalajara Juan Carlos Ramírez Rodríguez –doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social–, recuperada por el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, en cuanto a que las nuevas masculinidades pueden ser “una manera engañosa de denominarla”.

“Porque no necesariamente lo nuevo quiere decir que sea positivo, pues se

puede ser novedosamente masculino opresor, por esa razón se han propuesto conceptos distintos como: masculinidades igualitarias, hombres igualitarios, masculinidades positivas, hombres pro-feministas”³.

En tanto, en el artículo “Promovamos las masculinidades positivas”, de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la dependencia federal aclara que “el concepto de nuevas masculinidades positivas no impone ni sugiere un nue-

¹ Expansión / Datosmacro.com, 2020. “La esperanza de vida se eleva en México”. Consultado el 11 de junio de 2022, en <https://bit.ly/3aNkSZq>

² CNDH, 2019. “El ABC de las masculinidades”. Consultado el 11 de junio de 2022, en <https://bit.ly/3aQhwEU>

³ Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, 18 de noviembre de 2020. “Reflexión sobre las nuevas masculinidades”. Consultado el 10 de junio de 2022 en <https://bit.ly/3QgaHNh>

vo modelo a seguir, ni constituye una serie de requisitos para catalogar a un varón como no machista y no homofóbico. Es un concepto que reúne distintas expresiones masculinas que sirven para identificar comportamientos masculinos nuevos y positivos".⁴

Incluir el enfoque de nuevas masculinidades en las políticas públicas

Como señalan los académicos de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) Edgar Vertty Rodríguez y Robert González García, en su texto "Inclusión del enfoque de masculinidades en el diseño de políticas públicas, para la prevención y atención de la violencia de género", el hecho de que las instituciones están reconociendo la necesidad de sumar el enfoque de las nuevas masculinidades implica un desafío para los gobiernos, "ya que se hace visible que no basta con atender a las mujeres receptoras de violencia, sino que es necesario insertar a los hombres generadores de violencia en procesos reeducativos para contribuir al logro de la igualdad sustantiva".⁵

También insisten en que incluir a los hombres en las agendas de género de los gobiernos debe visualizarse como una acción afirmativa que suma para favorecer sus derechos humanos y el logro de la igualdad.

Para Vertty Rodríguez y González García es claro el porqué es necesario incluir el enfoque de masculinidades en el diseño de las políticas públicas:

"La transversalización de la Perspectiva de Género ha contribuido a desnaturalizar la violencia al sacarla del espacio privado y analizarla como un problema social. Se han implementado acciones tendientes a generar condiciones de empoderamiento de las mujeres, sin embargo, es necesario transitar de la visión dicotómica de la víctima y victimario, a la complejidad de la interacción sociocultural y las prácticas de los sujetos, para comprender cómo el patriarcado también tiene costos para



Fuente: www.freepik.es

los hombres, y pese a que las formas, modalidades, intensidades y frecuencias de las violencias son distintas, no son exclusivas de un género, así como no existe una esencia naturalmente femenina o masculina" (op. cit., p. 2).

También destacan que "la inclusión de los hombres en la agenda de género es importante para incidir en el análisis de su condición masculina y promover formas no violentas de relacionarse con las mujeres, otros hombres y consigo mismos;



contribuyendo a fortalecer su salud integral, la promoción de una cultura de buen trato y el logro de la igualdad sustantiva entre los géneros", (op. cit. p. 3).

Los académicos recuperan cinco estrategias propuestas por Javier Alatorre Rico que deben considerar las políticas públicas, en el trabajo con hombres:

1. SENSIBILIZAR A TOMADORES DE DECISIONES en cuanto a la importancia de favorecer la participación de los hombres en el cuidado y crianza infantiles, en el cuidado de la salud, el trato respetuoso y democrático en las relaciones de parentesco.
2. REVISAR EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN Y LOS MEDIOS MASIVOS en la reproducción de los estereotipos y representaciones colectivas que propicien y legitimen la violencia, la autoridad y los privilegios masculinos.
3. PROMOVER EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y ENTRE EMPRESARIOS Y ORGANIZACIONES CIVILES, el diseño de políticas que desarticulen los mecanismos que favorecen la dominación y el control masculinos.
4. REVISAR Y TRANSFORMAR las leyes y códigos que favorezcan y permitan los privilegios masculinos.
5. SUPERVISAR LA IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS que socaven el control masculino, y que evalúen su impacto en el desarrollo y bienestar social. (op.cit p.p. 15 y 16)

La meta es sentar las bases para una sociedad donde hombres y mujeres tengan igualdad de oportunidades en su desarrollo integral.

Éste es el momento para actuar, implementando estrategias abanderadas por ciudadanos, gobiernos, el mundo empresarial y académico, y aprovechando la disposición de muchos hombres para actuar en favor de la causa.

"Si bien la desigualdad de oportunidades y la violencia de género que históricamente han vivido las mujeres, son asuntos que les han preocupado sobre todo a ellas por ser las principales afectadas, cada vez más varones cuestionan las relaciones desiguales de género y los impactos que tienen en la vida de todas las personas. Esto ha alentado que muchos hombres, aunque todavía no los suficientes, se cuestionen los privilegios con los que han vivido y participen en acciones encaminadas a la igualdad" (op. cit. CNDH: 2019, p. 18).

⁴ SRE, 13 de junio de 2016. "Promovamos las masculinidades positivas". Consultado el 11 de junio de 2022 en: <https://bit.ly/3mB4bDj>

⁵ Vertty Rodríguez, Edgar y González García, Roberto. S/F. "Inclusión del enfoque de masculinidades en el diseño de políticas públicas, para la prevención y atención de la violencia de género". Consultado el 10 de junio de 2022 en <https://bit.ly/3mCGjiu>

La concepción de lo masculino se ha asociado históricamente al poder

POR ALMA SOTO ZÁRRAGA

La sociedad mexicana actual necesita cambiar las relaciones sociales para construir una comunicación y una convivencia más democrática, igualitaria y justa. Desde los estudios de las Ciencias Sociales se cuestiona la manera en que las personas se relacionan con sus padres, su pareja e hijos, con su familia extendida, lo que necesariamente influye en sus relaciones productivas, laborales y hasta políticas.

Sin embargo, la relación más trascendental que debería estar a debate es la que se tiene con uno mismo, y sobre el modo en que aprendimos a construir esa relación, sobre la que casi no se nos brinda apoyo o educación en la familia. Es en la infancia cuando los niños y niñas toman de ejemplo arquetipos

de comportamiento de sus padres y aprenden cómo relacionarse consigo mismos mediante esa herencia cultural, pero mucho de lo que se aprende no se cuestiona sino hasta muy entrada la adultez o la madurez.

Esta amalgama es peligrosa, porque después, las personas no saben desprenderse de patrones de comportamiento que "los definen", pero que no son más que aprendizajes sociales, construcciones o acuerdos colectivos sobre el modo de "ser" válidos. Actualmente, en el plano de las relaciones interpersonales, también se hacen nuevos planteamientos sobre cómo se concibe la identidad propia, cómo influye nuestro rol o papel asignado por la sociedad en el desarrollo de nuestra personalidad y sobre todo, cómo impacta en nuestras relaciones con otras personas el ejercicio de ese papel o rol "asignado" por nuestro género.

NUEVAS MASCULINIDADES, Y DIVERSIDAD SEXOGENÉR



Fuente: www.flickr.com/_Israel_Vargas

Por ello, la masculinidad y feminidad entran al debate, y es necesario desnudar lo que hemos creído hasta ahora que significa ser hombre o ser mujer para comprender cuáles son los pilares de esa construcción social, en los que podríamos estar confundiendo nuestra identidad propia con los mandatos sociales estereotipados. Con frecuencia y en épocas más recientes también he-

mos escuchado el término "masculinidad tóxica", por lo que trataremos también de develar si habrá acaso alguna masculinidad que sea lo opuesto, ya sea "nutritiva", "vital" o "saludable".

DEFINIR LA MASCULINIDAD

Al conjunto de características, valores y comportamientos que una sociedad impone como el "deber ser de un hombre" se le conoce como el mandato de la masculinidad. Comprender éste y otros términos provenientes de la teoría y estudios de género nos permitirá aterrizar mucho mejor la concepción de la masculinidad tradicional y por lo tanto comprender a qué se refieren las "nuevas masculinidades" así, en plural.

Dichos estudios se enfocan en analizar los procesos socioculturales y de poder, que históricamente han sido androcéntricos y/o heterosexistas, esto es, que ponen al hombre como centro del todo, como agente y protagonista de la historia y relegan a la mujer (y a todas las demás identidades sexogenéricas) a una subordinación no elegida.

Según esta visión de la historia, los hombres son quienes construyen su propia masculinidad, es decir, aprenden a comportarse como tales de acuerdo con el lugar y momento histórico en el que viven. En la sociedad mexicana, el modelo tradicional masculino define ciertas pautas de comportamiento sobre cómo deben sentir, pensar y comportarse los hombres, marcando una serie de normas no escritas sobre lo permitido y lo que está prohibido hacer.

Estas reglas establecen que los hombres son dominantes y las mujeres sumisas. Esta es una idea que se ha reforzado desde siempre en los patrones de conducta de la familia, primer núcleo de educación social. La fortaleza se relaciona con la constitución física, y desde el papel de proveedores también se les ha impuesto a los hombres representar una fortaleza mental o intelectual para resistir los desafíos de la vida.

Tal demanda emocional de resistir la adversidad sin quejarse, o enfrentar la violencia sin llorar, sin demostrar debilidad o vulnerabilidad han constituido el primer arquetipo del varón: el hombre debe ser FUERTE. Esta característica tal vez proviene de otra más relacionada con la supervivencia de la especie: estar siempre dispuesto a las relaciones sexuales, a procrear o a dejar la descendencia más fuerte y mejor adaptada. Para no perder su supremacía y dominio en este campo, el hombre debe mostrar y reafirmar constantemente estas características, es decir, siempre debe estar demostrando que es un hombre.

Tanto en la virilidad o disponibilidad sexual, así como en la comprobación de fuerza está la confrontación con otros varones y esa agresividad o rivalidad ha generado también una constante competencia y necesidad de validación: ser el más fuerte, más atractivo y más poderoso. Y pareciera que este mandato es exclusivo de los hombres, que las mujeres no pueden ni deben demostrar poder o fuerza o que resultar agresivas sexualmente las convierte en objetos sexuales, que en lugar de "masculinizarlas" las reduce, humilla o vulgariza y aleja del patrón asignado: madres y guardianas del hogar.

Con ello se establecieron patrones de conducta que relegaron a las mujeres a actividades y papeles sociales "aprobados moralmente o bien vistos" y se les excluyó de las áreas de toma de decisión, de responsabilidad o de presencia visible en la dirección y mando de una familia, una empresa o un país, estableciendo referentes masculinos de todo tipo, desde la belleza física, el ejercicio de la propia sexualidad, el erotismo, el deseo sexual, la apariencia de la ropa, la capacidad de dirigir o de obedecer, entre otros.

Fuente: www.redkarani.org, Esther-Fernández



Es así como vemos las tres bases de la masculinidad tradicional: primero, ser un personaje cuya fuerza y poder no pueden ser desafiados por otros hombres, y mucho menos por mujeres; el segundo, la sexualización constante; y el tercero, la demostración a cada momento de esa masculinidad para mantener el poder. Según este modelo tradicional, otros atributos que el varón debe poseer para considerarse como un verdadero hombre están: ser poderoso, rudo, competitivo, dominante, triunfador, seguro de sí mismo.

Es aquí donde se condensa la masculinidad denominada como "tóxica", pues al exagerar en la persecución de estos rasgos, se convierten en su caricatura: ya no hay un hombre sino un MACHO, lo que resulta en un hombre hipersexualizado o promiscuo, más que fuerte, agresivo, violento; golpeador o explosivo a la menor provocación, desconectado de sus emociones y preocupado sólo por imponerse a la fuerza. Y es imposible que desde esta superioridad enfermiza se construya respeto o las relaciones equitativas con otros y otras.

Se habla poco de que esta estructura moldea a los hombres para poseer y

mantener un lugar de supremacía, de privilegio, ya sea sobre las mujeres o sobre otros hombres, pero también es una especie de camisa de fuerza que se impone al hombre, limitando su capacidad de demostrar sus emociones o de reconocer su existencia. Estos son



sentimientos naturales del ser humano, como el miedo, la ternura, la tristeza, la frustración, el dolor o la insatisfacción; emociones que casi siempre se enmascaran con otras más activas o agresivas, como el enojo, la ira o la rabia, a las que sí tienen permiso por ser demostradoras de fuerza.

La corrupción de este sistema de valores, su exageración, o su creencia ciega, ha dado lugar a un sistema de organización social más grande y complejo: el sistema patriarcal, que obedece también a muchos otros factores, pero que determina conductas tóxicas o machistas. Este sistema no sólo afecta a las mujeres, pues afecta directamente a los hombres al reducir su expectativa de vida, por no ser capaces de cuidar de su propia salud física o mental, tener prohibido expresar su debilidad o vulnerabilidad emocional, al aplaudir los comportamientos agresivos, extremos o violentos, lo que se ve reflejado incluso en las tasas de suicidios, ante la censura emocional o en otros comportamientos de riesgo como el alcoholismo y la drogadicción, ya que sólo bajo el influjo de sustancias, algunos hombres se "per-

miten" expresar emociones, tendencias sexuales o deseos reprimidos.

Así, el machismo es un instrumento de este sistema sexo-género que propicia desigualdades entre los seres humanos, porque si intentan salir de ese molde, buscando nuevas formas de ser esto supone una fuerte censura y consecuencias sociales que se manifiestan en el escarnio público o hasta la violencia.

Retar estos patrones de conducta cuestionan a los demás, por lo que los otros hombres son constantes e inconscientes vigilantes de que este patrón de conducta se mantenga. Es ante esta degeneración del concepto de "ser hombre" que se hacen necesarias otras formas de ser, es necesario cambiar estos elementos, (si no es que todos), los elementos de la masculinidad tradicional.

DIVERSIDAD E INCLUSIÓN

Uno de los principales instrumentos sociales para mantener la masculinidad tradicional es la homofobia. Es decir, que si un hombre se muestra sensible, débil, atento, comprensivo, cuidador, cariñoso, deja de ser mas-

culino y eso lo feminiza, y desde este modelo binario no puede ser mujer, por lo que se les etiqueta de homosexuales, aunque estos comportamientos no denoten necesariamente una preferencia sexual. Sin embargo, señalar a un hombre como homosexual (lo sea o no) tiene un coste social, queda expuesto a la injuria, al insulto, al menosprecio y a la humillación como herramientas modificadoras del comportamiento.

Para muchos hombres, que ya no encuentran felicidad en vivir bajo ese modelo, el romper con la masculinidad tradicional también les hace cuestionarse la personalidad o identidad, por el arraigo de dicho modelo en la educación y crianza, pero también porque supone una pérdida de poder y de determinados privilegios, ya que no se pueden abandonar estos patrones de conducta y aún negar la desigualdad que viven las mujeres en dicho sistema social.

Aunque la sociedad espera que un hombre llegue a pensar, sentir y actuar conforme a un modelo masculino, es difícil que algún hombre llegue a cumplir con todas esas exigencias y expectativas.



¿NUEVAS O VIEJAS MASCULINIDADES?

Los modelos de masculinidad propuestos desde los movimientos feministas no son nuevos, sino que tuvieron su origen a mediados de los años setenta, cuando el concepto rol sexual desempeñó un papel central para dar cuenta de las expectativas sociales y la regularidad de comportamiento de los varones en diferentes aspectos de su vida y en sus relaciones sociales.

La masculinidad y la hombría no tienen un significado fijo ni trascendente, sino que participan de una disputa social, al nivel de la significación en los diferentes contextos sociales e históricos. El término "hombre", lo mismo que "masculinidad", refieren, pues, a una ficción cultural, a una convención de sentido que ha producido y produce una serie de efectos sobre los cuerpos, las subjetividades, las prácticas, las cosas y las relaciones; esto es, que participa en una realidad concreta: la realidad de una sociedad en la que dichas concepciones de género son dominantes y construyen relaciones de distinción naturalizadas. (Núñez, 2016)

Así, las sociedades pueden modificarlo a su conveniencia, y es urgente que sean los propios hombres quienes se apoderen de dicha masculinidad para transformarla, reivindicarla, o simplemente convertirla en una serie de normas más saludables, donde ninguna persona se sienta o viva amenazada por su superioridad o supremacía.

Por lo tanto, no se requiere un nuevo modelo de masculinidad, sino que se reconozca lo que es nocivo del modelo tradicional: impedir que exploren sus vulnerabilidades y expresen sus sentimientos, a que den rienda suelta a esa afectividad que a veces está contenida o que solo aflora, en ocasiones, en el

En la población masculina a nivel nacional, la idea suicida se presenta de la siguiente manera:

6%

hombres de 40 a 49

5%

hombres de 30 a 39 y los de 60 años y más

ignoran que les corresponde por ser padres desempeñar un papel propio de la paternidad, o que por vivir en una casa y ensuciarla, deben ser parte del sistema de limpieza y mantenimiento y no delegar todo el trabajo doméstico en su pareja.

Así, aunque se consideran a ellos mismos "aliados", no renuncian a sus privilegios y son parte del sistema, porque no son conscientes de las situaciones de desigualdad que sufren las mujeres ni se las cuestionan, o las comprenden pero creen que no incurren en ellas, pero siguen atribuyéndoselas como cargas a la parte femenina.

SUICIDIO AL ALZA

En la población masculina a nivel nacional, la idea suicida se presenta mayormente en la población de 40 a 49 años (6%), continuado por aquellos que tienen de 30 a 39 y los de 60 años y más, con 5% en cada uno de estos dos últimos grupos. (INEGI, 2018)

Mediáticamente no se apunta o interrelaciona al suicidio con la frustración o la incapacidad para cumplir las expectativas de la masculinidad socialmente deseada, pero la mayoría de las veces las razones del suicidio argumentaron estar íntimamente relacio-

ánbito de la pareja o de la familia. Ningún hombre será menos masculino si respeta o ve como igual a una mujer, si no humilla ni ridiculiza a un homosexual o si simplemente deja de portarse como un macho.

Sin embargo, se corre el riesgo de cambiar todo para dejarlo tal y como estaba. La masculinidad cómplice es aquella donde todos esos varones se consideran igualitarios porque "ayudan" en casa, no ganan más dinero que su mujer y "apoyan" con la crianza de los hijos, pero

nadas con el desempleo, (no poder ser proveedor, no aparentar éxito y bienestar) las relaciones amorosas fallidas (la incapacidad para cumplir su rol como hombres viriles, masculinos, aceptados o validados por la figura femenina o desempeñar un rol sexualizado de dominio) o por problemas familiares (rechazo y violencia intrafamiliar por masculinidades extremadamente violentas, represivas y tóxicas).

Es evidente que este trastorno está vinculado entonces a la necesidad masculina de aprobación y constante validación de su virilidad.

Así como las mujeres tomaron consciencia de su papel de subordinación y se revelaron mediante el movimiento feminista, también los varones deben tomar consciencia sobre el hecho de que el papel que han ejercido socialmente les perjudica, mutila e impone un modo de ser que limita su libertad, les encasilla y les mantiene separados de su humanidad y vulnerabilidad

Transformar estos comportamientos será más efectivo que crear nuevas leyes o ponerse moños anaranjados contra la violencia: construirá verdaderamente una sociedad equitativa y más horizontal, respetuosa por la vida y la salud de las niñas y mujeres.

Bibliografía:

- Núñez Noriega, Guillermo (2016) Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. Culturales, 4(1), 9-31. Recuperado en 10 de junio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100009&lng=es&tlng=es.
- INEGI. 2018. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2018. Base de datos. Tomado del Comunicado de prensa núm. 520/20, 10 de septiembre de 2021, página 4/5 consultado en <https://tinyurl.com/297fzzz9>



LENGUAJE

INCLUSIVO Y

DIVERSIDAD

UN POSICIONAMIENTO
POLÍTICO

Pensar en inclusión
y diversidad no sólo
consiste en cambiar
una letra

POR ALMA SOTO ZÁRRAGA

No es nueva la controversia que genera el llamado "lenguaje inclusivo": seguramente el debate se ha colado tanto en las redes sociales, como en los salones de clases, los espacios colectivos, las áreas de trabajo y hasta en la familia. Y en todos esos lugares ha venido incomodando. ¿Por qué deberíamos cambiar nuestro modo de hablar?

Se le tacha de ridículo, de ser absurdo o de no tener concordancia en el idioma español. Para muchas personas,

el lenguaje inclusivo parece ser una molesta moda pasajera (Díaz, Dulce, 2021) que es chocante, una mera ocurrencia para quienes lo critican, pues no comprenden su alcance o intención y simplemente creen que modifica por capricho el idioma escrito o el lenguaje formal, o que no ha sido dialogado con el "debido respeto".

Algunos protestan porque desafía incluso las normas escritas del español culto o "no aparecen las palabras en el diccionario de la Real Academia", otros alegan que muchas palabras o términos

del lenguaje inclusivo son difíciles de traducir, que no hay símbolos o signos legibles de acuerdo con la fonética... Y la lista de "razones" para denostar el lenguaje inclusivo parece interminable, pero lo cierto es que hasta ahí llega, sin argumentos sólidos para no apoyarlo.

No hay, sin embargo, un verdadero interés por conocer o escuchar los puntos a favor de su uso. ¿Qué provoca que las personas no quieran adaptar una simple letra de su vocabulario y ofrezcan tan reacia resistencia a su implementación cotidiana?

LO QUE NO ES NOMBRADO, NO EXISTE

El lenguaje inclusivo, incluyente, no sexista o igualitario, comprende un modo de expresión que evita la definición de un género específico y que toma en cuenta la diversidad, incluyendo a aquellas personas que no se identifican con el género que se les impuso al nacer, definido por sus genitales. Sin embargo, también abarca aquel lenguaje que se refiere a las personas con discapacidad, a los ancianos y otros términos que han sido etiquetados como "políticamente correctos".

Pero esta variación del lenguaje va más allá de ser un asunto lingüístico o idiomático, al menos en el español, que tanto preocupa a los enfadados guardianes de la lengua. Por principio, porque el modo más

Fuente: www.canal13sanjuan.com



rápido de construir y modificar la realidad es a través de las palabras, y son las palabras las que permiten la construcción del pensamiento. Será gracias a las ideas y al pensamiento que habremos de modificar o denunciar problemáticas específicas que afectan a determinados grupos, cuya exclusión o alejamiento de la participación social en realidad nos afectan de forma nacional o hasta global. La primera resistencia que se ofrece ante este cambio es de aprendizaje: implica abrir la mente a un método de expresión que considera a todos por igual.

Y es por eso que surgen nuevas resistencias ante el lenguaje inclusivo, porque implicaría interiorizar que las personas diferentes a nosotros EXISTEN, que su existencia es válida, que su diferencia no los convierte en bichos raros, seres peligrosos o mágicos y que nos corresponde tratarles con RESPETO y DEFERENCIA, reconociendo su presencia en todos los espacios de participación social.

Esto también implica cederles espacio discursivo, narrativo, disminuir el protagonismo, y para aquellos poco empáticos, es posible que represente un gran reto ser considerados con aquellos nacidos distintos. Significa que deben renunciar a sus prejuicios, a sus ideas preconcebidas, a su ignorancia, a su incapacidad para ser amigables o fraternos con personas que no encajan dentro del estándar de la "normalidad". Abolir su educación y socialización tóxica y reconocer que la sociedad está integrada por un crisol plural de identidades y presencias.

También es necesario reconocer que el idioma es un ser vivo, que son sus hablantes quienes determinan sus cambios y que no es un objeto natural, sino que ha sido inculcado, se apropian términos de otros idiomas, se imprimen significados y nuevos usos, y por lo tanto, mantener al lenguaje y a la gramática en una jaula es una idea tan colonialista como la esclavitud.

QUIEN CONTROLA EL HABLA, CONTROLA EL MUNDO

No sólo se trata de darle un lugar

visible a las mujeres, incluyéndolas discimuladamente dentro del masculino: "todos", o de usar por obligación el "todes", sino abarcar en los hechos a una gran comunidad o diversidad de géneros que se han invisibilizado a lo largo de muchos años: las personas cuya identidad de género no está representada en los arquetipos binarios establecidos por la sociedad, que tienen los mismos derechos y obligaciones por el sólo hecho de ser ciudadanos. Así se refuta aquel alegato donde se afirma que es una "imposición caprichosa": las personas de la diversidad y la discapacidad existen desde siempre, pero han sido invisibilizadas por patrones de conducta patriarcales y androcéntricos, –escondidos por prejuicios, creencias religiosas o morales y vergüenza infundada– y tampoco tienen qué pedir permiso para existir.

La resistencia que oponen las personas o los detractores del lenguaje inclusivo obedece más a una forma de vida que se opone a que otras posean protagonismo, sean visibles o reconocidas como válidas y establezcan una nueva normativa o contrato social, in-



cluso que no desean ceder ni un centímetro en sus privilegios y reflectores. El desafío es institucional, moral, social y político, incluso religioso, porque para ellos se sale del molde de lo establecido y lo cotidianamente válido. Y darles lugar y respeto a través de la palabra significaría reconocer que su propio modelo de entender la realidad, el mundo y las civilizaciones ha sido muy limitado, incapaces de reconocer que existen muchas manifestaciones del SER.

LO PERSONAL ES POLÍTICO

El lenguaje genérico no exhibe, excluye o esconde según quién lo hable o lo use. El lenguaje incluyente personaliza, dirige y da nombre y apellido a la realidad de miles de personas, los desplazados de la escena pública, que con su sola existencia desafían al poder. Justamente por ello es que el lenguaje inclusivo es un posicionamiento político, pues denuncia la exclusión de las estructuras jerárquicas sociales, donde el poder sólo recae en los hombres, donde las mujeres son relegadas a ser válidas sólo como cuidadoras o madres

de un colectivo y no como seres individuales, pero además, atrae la mirada a aquellas actitudes, preferencias y hasta posturas políticas que disienten y llevan la contra a las estructuras del régimen normativo social, como lo queer, lo transgénero, lo bisexual o hasta los cuerpos que no son estéticamente normados y considerados como bellos o válidos.

Lo cierto es que en general no se requiere usar palabras modificadas, como "compañere" o "cuerpa" (aunque en cada término existe una historia de opresión) sino simplemente reconocer y brindar más espacios y palabras de bienvenida y reconocimiento, más que de integración, a aquellos que no se identifican con lo establecido por la religión, la sociedad patriarcal o los estándares de género en la ropa o en los roles sociales, que muchas veces sólo son reacciones conservadoras de un estatus quo.

Les molestan, sobre todo las acciones acerca del lenguaje, porque son parte de la reproducción o la transformación de las relaciones de poder, y son principalmente reconocidos escritores,

académicos o personas de "alta cultura" quienes no admiten el lenguaje inclusivo, pues su capital cultural quedaría devaluado y se verían en la forzosa necesidad de actualizarse o desaparecer. Destaquemos que usar el idioma es una responsabilidad, porque uno es dueño de sus palabras pero cómplice de sus silencios.

"ME MOLESTA MUCHO"

El propio Presidente López Obrador, señaló que una zona conocida como "el Triángulo Dorado", comprendida entre Chihuahua, Sinaloa y Durango, estigmatizaba a los pobladores y sugirió que era necesario cambiar su nombre: "No me gusta, me molesta que le llamen el Triángulo Dorado, y ojalá entre todos busquemos la forma de llamarle 'el Triángulo de la gente buena y la gente trabajadora' o 'La región de la buena vecindad', o algo así, pero ya hay que cambiar eso porque aquí hay mucha bondad, mucha gente buena, trabajadora". (Aristegui. 2022)

Si eso pasa con las regiones, donde el narcotráfico ha impreso su flagelo y ha traído su propio argot con términos que no insultan, sino que aclaman la conducta de barones del narco, como "lo buchón", "el viejón", ¿por qué sería tan difícil admitir que también hace falta dejar de llamar "maricas" a las personas queer, -que es como prefieren ser nombradas-, y a quienes les molesta o lastima ser llamadas de forma estigmatizante?

No se trata sólo de eliminar términos de los diccionarios, los mapas o de la Constitución, sino en nuestro discurso, en la narrativa colectiva, en nuestro pensamiento y hábitos.

Bibliografía:

- Aristegui noticias. 2022: Me molesta que le llamen el Triángulo Dorado: AMLO, propone llamarle Triángulo de la gente buena. 27 de mayo de 2022. Consultado en <https://tinyurl.com/22g84v3u> el 14 de junio de 2022
- Díaz, Dulce María, 2021. Grupos pro vida y familia, en contra del lenguaje inclusivo Publicado en La Voz de la Frontera y consultado en <https://tinyurl.com/29q6fppk> el 16 de junio de 2022.

morena

GUERRERO
Comité Ejecutivo Estatal

15 DE JULIO 2022



EJEMPLAR GRATUITO

ID RNP: 201905011092086